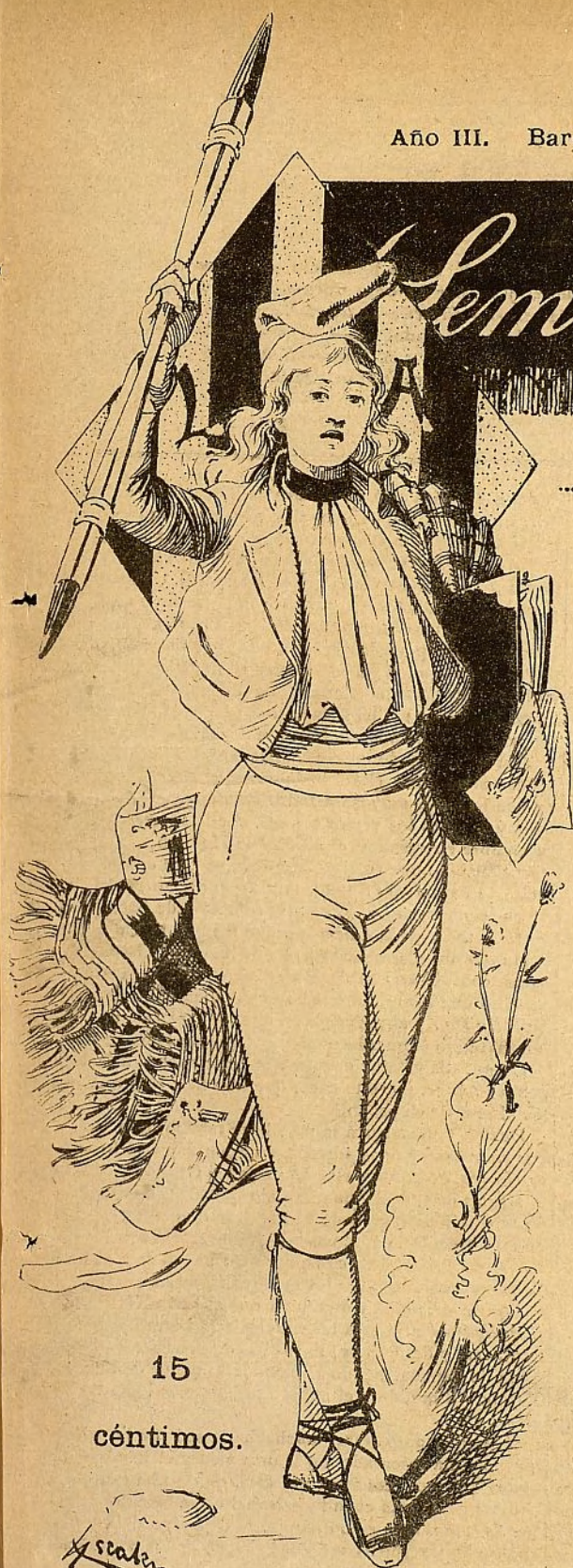


# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

JAIME BACHS



15

céntimos.

*scaler*

Un barítono excelente  
de voz pastosa y sonora,  
y á quien el público adora  
«mayormente».

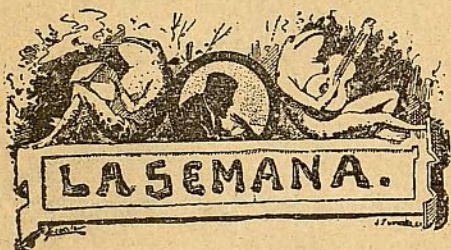


Ayuntamiento de Madrid



## — SUMARIO —

TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Lógica infantil*, por F. Lopez Benedicto.—*La inocencia*, por J. M. Almodobar.—*A Laura*, por José de Diego.—*Cháputi y yo*, por Antonio Corton.—*La del sombrero*, por Juan Perez Zúñiga.—*¡Vaya canela!*, por E. Lopez Marín.—*La dirección de los globos*, por Casimiro Prieto.—*La Camarada*, por Luis Royo Villanova.—*Los baños*, por José M.<sup>a</sup> Codolosa.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.  
GRABADOS.—*Jaime Bachs*, por Escaler.—*En la orilla y Actualidades*, por A. Pons.—*Baños*, por Cilla.—*La dirección de los globos*, por Cuchy.—*Las virtudes teologales*, y *¡Olé la gracia!* por Escaler.



Hace tres ó cuatro noches hubo una de Dios es Cristo de tejas arriba.

De dos á tres de la madrugada era de ver como cubreaban los relámpagos por el cielo y como parecía que nos bombardeaban á Barcelona los señores santos, que, segun opinión de un comandante carlista, algo bruto, son los artilleros del Infinito.

Y acompañando á esta sinfonía salvaje,  
*el golpe sordo de la lluvia fría*

volvía locos á los tarugos y á los municipales de la Rambla. Estos, (no confundirse) agazapados en los resquicios de las puertas, debían de reflexionar melancólicamente en aquellos momentos, que hay en la Naturaleza un poder más grande que el de nuestro Alcalde.

¡Infelices! No sabrían que cielos y tierras se preparaban á recibir á su muy alto y poderoso señor, á golpe de bombo y platillo. La tromba huracanada que acompañó al egregio Marqués en su viaje triunfal por Castilla y Andalucía, se adelantó á anunciarnos su llegada.

Y temblaron las esferas y se llenó de bengalas el espacio... y Dios, que vió que la cosa iba, como quien dice, de Alcalde á Alcalde, hizo las salvas de reglamento á su colega.

Las leyes, impuestas á la Naturaleza por nuestro patilludo Marqués, son fatales. Y si no se *hundió el firmamento* bajo el peso de sus plantas, se hundieron las casetas de Consumos y se armó un zipizape atroz entre empleados y matuteros.

A un amigo mío, que tiene cara de *burot*, sin *t* y con doble *r*, le reventaron de un puntapié un ojo y ahora ha presentado querrela al Alcalde, para que le indemnice daños y perjuicios.

El tuego lo purifica todo y las casetas de Consumos se han ido al otro mundo, limpias de polvo y paja, como las vírgenes.

El orden se ha restablecido; pero ellos, los *burots*, están que trinan, porque ya no hay quien les quite de la cabeza... las pedradas que recibieron. Y se comprende que *estén fuera de sus casillas*, porque materialmente les sacaron de ellas.

Con todo y con ir una de las tardes del jaleo á la ve-

ra del cuerpecito más *saragatero* de Barcelona, no me iba ni me venia nada en aquello; pero por poquito, por poquito, si me toca á mi tambien algo de la zambra.

Porque figúrense ustedes que, aprovechando la confusión y las carreras de la gente, un guardia civil me pellizcó á la muchacha en salva sea la parte y yo me indigné y en un tris estuvo que el hombre nos llevara á la carcel, á mí por *matutero* y á ella por *incendiaria*.

Por cierto que la tal muchacha se llama Carmen y en estos sus días ha llenado de dedos los abismos de mi bolsillo y me ha sacado una peseta, que era la última *tenia ó solitaria* del vientre de mi portamonedas.

Y la ha empleado en chucherías en la feria de «mi calle,» como llama ella á la del Carmen, del mismo modo que llamaría «suyos» á todos los *cármenes* de Granada y á todos los versos latinos, si ella supiera lo que su nombre expresa en el idioma de Horacio.

Porque ella, que es algo *impropia*, se cree con el derecho de llamar *mío* á todo, desde que algunos han dado en llamarla *gatita*. Pero ¡que le hemos de hacer! *impropia* y todo, yo la quiero, porque los que tenemos por el mundo una Carmencita que nos ha dado unas calabazas, como la cabeza de *Fray Candil*, no tenemos más remedio que conformarnos con cualquiera Carmen de *contrabando*... y ahora caigo en que con razón me tomaba por matutero el guardia civil aquel que me la pellizcaba.

Luego, ella es muy devota y le reza mucho á la Virgen, su *tocaya*, por este cura, que no oficia más que en los altares de su pecho.

Devota y flamenca á la par, hace tiempo que delira por oírse cantar unas *playeras* en Sevilla y ver la *céllebe Girafa*, como dice ella á la célebre Giralda.

Mucho más, desde que ha oído que el Ayuntamiento de Sevilla ha teleografiado al Papa, para que, en el caso de que abandone á Roma, se digne *establecerse* en el barrio de Triana ó en cualquier otro barrio de la ciudad de las procesiones y de las mujeres famosas.

Porque dice ella, y dice bien, que si León XIII se nos *descuelga* por acá, será la Andalucía la tierra de María Santísima y del Papa y, si va ella, de la mujer más hermosa de España, siendo España de lo mejor de Europa, Europa del mundo y el mundo la bola más bella de los cielos.

Y siente tanto esta muchacha la sed de la gloria que nos está reservada en la otra vida y el hambre de amor que nos consume en esta, que se ha puesto á brincar de alegría cuando ha sabido que mañana sale á luz *Sor Ana*, que, como monja, le dirá algo del cielo y, como puertorriqueña ardiente, mucho de las palpitaciones del corazón y de la carne.

Y cuenta que se va á gastar cuantas pesetas tiene en ejemplares del poema de Diego, con lo que quedan ustedes avisados para que se pongan cuanto antes á la coartada.

Y por hoy no tienen más que decirles ni Carmen, ni

ANTONIO L. RUIZ.



## LÓGICA INFANTIL

María, que es de gracias un dechado  
y un portento, además, de travesura,  
aunque es tan ignorante, está segura  
de que el áximo pan que ha contemplado  
tantas veces en misa alzar al cura  
es Dios, ó que allí Dios está encerrado;  
pues tiene ya María,  
no obstante ser tan loca y tan pequeña,  
toda aquella infantil sabiduría  
que á los niños enseña  
una madre, una abuela ó una tía.  
Pero ¡ah! que no le han dicho todavía,  
y por lo tanto la inocente ignora,  
lo que á saber va ahora  
que está, como es domingo, arrodillada,  
con una gravedad encantadora,  
al lado de su madre oyendo misa,  
tan cerca del altar, que á su mirada,

fija en el sacerdote, aunque sumisa,  
no se le escapa de la misa nada.  
Cuanto observa provoca  
su natural curiosidad, más cuando  
llega al asombro, y truécase en enojos,  
es al mirar al cura que cerrando  
con recogida unción entrambos ojos,  
abre de par en par la enorme boca,  
y ¡ay! en ella coloca  
la forma donde Dios está escondido.  
Entonces, ya de espanto medio loca,  
tirándole á su madre del vestido:  
—Mamá, mamá, pregunta, ¿no se halla  
en la hostia el Señor?—Sí, pero calla.  
—¡Ay! ¡mamá, qué desgracia ha sucedido!  
—¡Cállate! ¿por qué lloras, criatura?  
—Ya no tenemos Dios: se lo ha comido...  
¡se lo ha comido el cural

F. LOPEZ BENEDICTO

## LA INOCENCIA

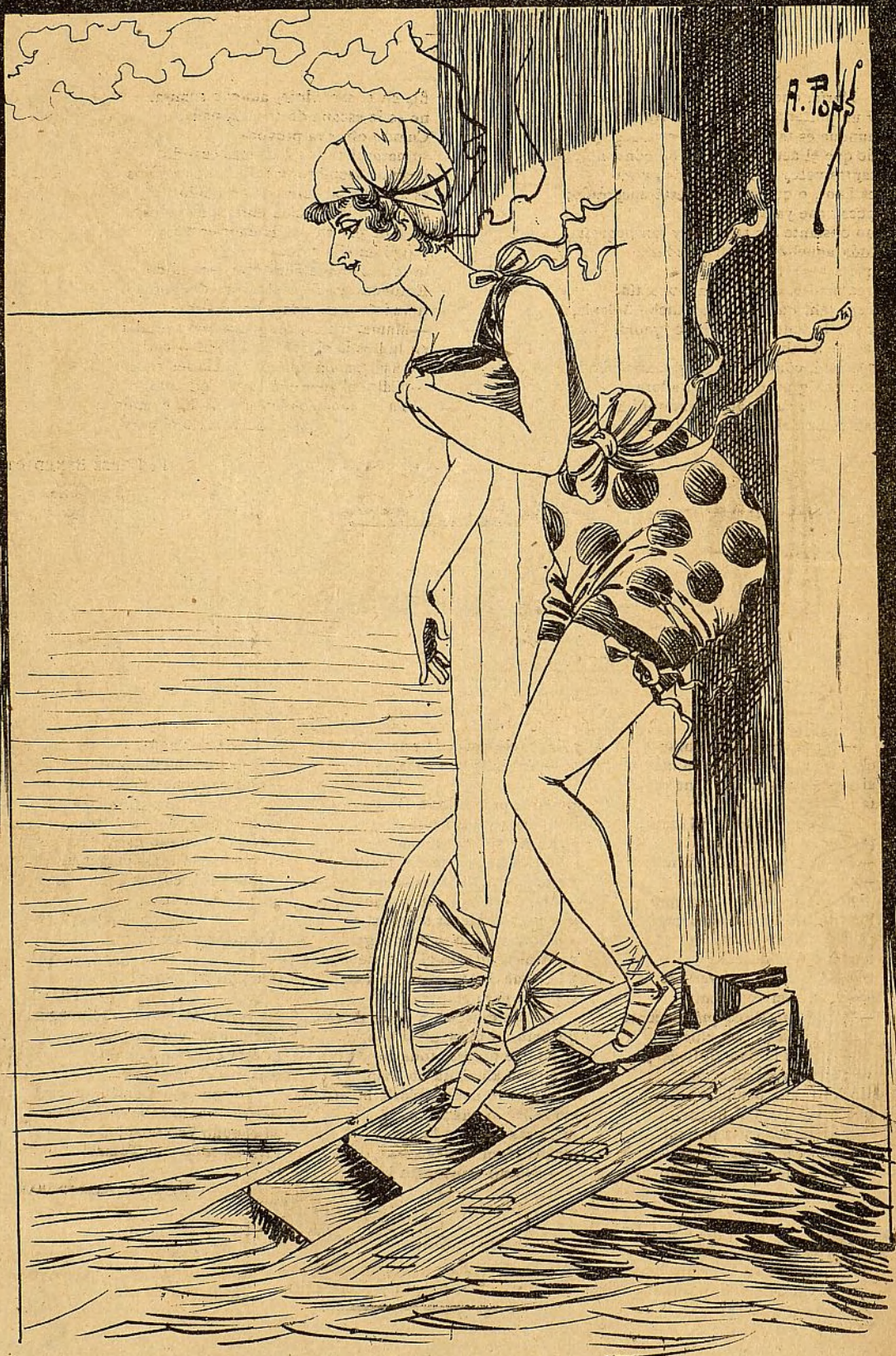
—Nene, te quiero contar  
el por qué desde hace un mes  
siempre estoy triste, y me ves  
tan á menudo llorar.  
—¿Es que te falta mi amor?  
¿es que te falta cariño?  
—Lo que me falta es un niño.  
—¡Bendito sea el Señor!  
¿Y es eso lo que te apena?  
Pues no llores por un nene.  
¡Antes del año que viene  
tenemos una docena!  
—¡Ay! Si eso se verifica  
soy feliz completamente.  
—(¡Válgame Dios, qué inocente  
y qué buena es esta chical)  
—Mas si tardan en llegar,  
voy á morir de aflicción.  
Un hijo es la bendición  
que envía Dios al hogar.  
—¡Esa, esa es la poesía!  
Un niño cada diez meses  
y vivir llenos de ingleses...

y llenos de amas de cría  
—¡Ya estás con cuentas!  
—Mujer  
¿quién le pide hijos á Dios  
si estamos solos los dos  
y aun no podemos comer?  
—Los hijos traen la fortuna.  
Siempre que nace un chiquillo...  
—Manda el cielo un panecillo,  
¿no es eso? ¡buena tontuna!  
Pero, aun sin querer negar  
que traiga un pan el que viene,  
¡si es que con un pan, no tiene  
siquiera para empezar!  
—Pues escucha: á pesar de eso,  
quisiera un niño, alma mía.  
—Es que ignoras todavía  
que poco alimenta un beso.  
—Quiero contemplarle boba  
sin saber lo que me pasa,  
mientras él corre la casa  
á caballo en una escoba.  
—No me convences jamás.

—Te convencerás, al fin.  
Quiero un niño chiquitín...  
—Que se llame Nicolás.  
Y, sobre todo, si quieres  
un chiquillo, ó dos, ó tres,  
los das á luz; eso es  
lo que hacen otras mugeres.  
¿Me vás á culpar á mi  
por no saber tu?...  
—¿Quién? ¿yo?  
¡Yo no soy estéril!  
—¿No?  
¡Pues yo no lo soy!  
—¡Tú, sí!  
—¿No comprendes tú, muger,  
que por ser tan misteriosa  
es esta cuestión la cosa  
más difícil de saber?  
¿Lo sabe eso alguien, quizás?  
—Hombre, lo sabe cualquiera:  
¡si cuando yo era soltera  
tuve un niño con Tomás!

JOSÉ M. ALMODÓBAR.





—¡Qué soledad... y qué aburrimiento! Si estuviera aquí aquel militar que me hacía anoche cosquillas en la Alameda... ¡no eran cosas las que iban a presenciar los peces!





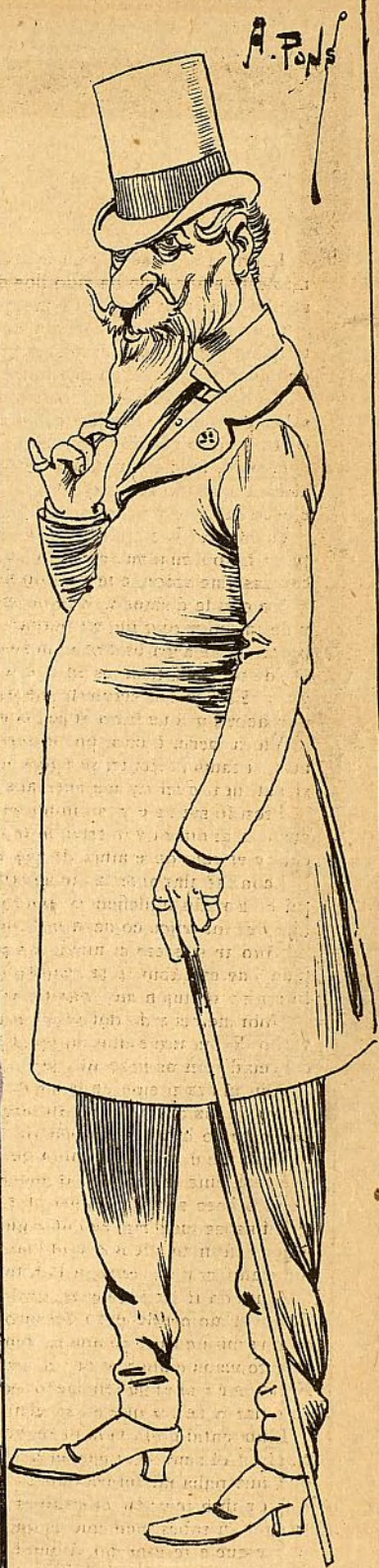
LAS REVUELTAS DE CONSUMOS

—Mía tu que incendiar las casillas...

—¡Pero, mujer, si nosotros no hemos hecho más que devolverles la pelota! Ellos con sus groserías y sus cosas ¿qué hacían? Sacarnos de nuestras casillas. Pues bien, nosotros les hemos sacado de las suyas. Y pata.



—Hoy, cuando le sienta llegar, me haré la dormida y enseñaré cualquier cosa, así, al descuido, porque la temporada de baños se pasa y si ese chico no se atreve nunca...



La Concha de S. Sebastian, la Concha de S. Sebastian... ¡Querría yo ver si es guapa esa Concha!



## A LAURA (1)

## EPÍSTOLA

Laura mía: ya sé que no lo eres,  
mas este amor, que ha sido flor de un día,  
se olvida á ratos de que no me quieres  
y, en medio de mi bárbara agonía,  
te llama á gritos con el mismo grito  
de aquellos tiempos en que fuiste mía.

Yo necesito hablarte, necesito  
saber por que me arrojas, como á un perro,  
de tu perjuro corazón proscrito,  
cuando, feliz en su adorable encierro,  
al idea, querido me acercaba  
con fé sublime y voluntad de hierro;  
cuando mi voz triunfante te aclamaba  
¡y ya mi pobre alma, ánima en pena,  
con las alas abiertas te aguardaba!

Yo aún te defiende, porque tú eres buena  
y de tu dulce corazón no pudo  
brotar la amarga hiel que me envenena;  
de esta espantosa realidad aún dudo  
y no sé quien me preparó, cobarde,  
por detrás y á traición el golpe rudo.

Ya es tarde, Laura; por desgracia es tarde;  
mas, si estás inocente, por qué muda  
si aun la pasión en mis entrañas arde?

Préstame tu voz su noble ayuda  
cuando al altar de nuestra fé sencilla  
cubrió el velo de sombra de una duda...

La luz se impone: la inocencia brilla...  
¡tú bien pudiste disipar la sombra,  
hija del sol trigueño de Aguadilla!

¡Aún tu silencio criminal me asombró!  
¡aún hay un lábio, á la traición cerrado,  
huérfano de tus besos, que te nombra!

¡Aún me acuerdo del ángel malogrado,  
verbo de nuestro amor, como el Dios hijo,  
concebido sin mancha ni pecado!

Aún al ángel en sueños me dirijo...  
¡larva de luz que en su gentil capullo  
no sintió de la vida el regocijo!

¡Aún me enardece el lánguido murmullo  
que repercute el eco en mi memoria,  
de tu primer enamorado arrullo!

Tú sabes bien que es dulce nuestra historia  
y que este infierno, á que el amor me lanza,  
fué cielo un día y comenzó en la gloria.

Agita en tí la muerte remembranza  
de aquel momento, del momento triste  
en que puse en tus manos mi esperanza,  
¡y te verás culpable! Si, lo fuiste...

No sé por que presentimiento extraño  
yo quise huir... y tú me detuviste.

Ruda batalla el día del engaño  
libraron el amor y el egoísmo  
que adivinaba mi futuro daño.

Mi pobre corazón es siempre el mismo...  
¡Ángel guardián que con temor me augura  
la presencia secreta del abismo!

Pero ¿quién, que haya visto tu hermosura,  
sabe si es luz de sol ó de centella  
la que en tus ojos de mujer fulgura?...

¡Cuidado que eres cariñosa y bella!  
¡Qué tarde aquella la de aquel gran día!  
¡Qué día aquel el de la tarde aquella!

¡Aún vive en mis oídos la armonía  
con que la danza comenzó, gimiente,  
como una niña enferma que sufría,  
y en mis ojos tu imagen sonriente,  
como un ángel asido por un ala,  
del brazo mío y de mi amor pendiente!

Mi dolor es horrible; mas no iguala  
el más negro de todos mis dolores  
al efluvio de sol que en mi alma exhala  
la leyenda inmortal de tus amores:  
queda al recuerdo la ilusión unida,  
como queda el perfume tras las flores.

¡Y así quiero pasar, Laura querida,  
á la memoria de tu amor asido  
el resto de esta miserable vida!

¡Ay, porque va mi corazón herido  
muriéndose de frío poco á poco,  
como se muere un pájaro sin nido!

Porque aún te quiero y mi dolor sofoco  
y, en medio de este malestar sublime,  
tengo accesos de furia como un loco,  
en que el león aprisionado gime...  
¡y una venda de sangre, que me ciega,  
y una cosa en el pecho, que me oprime!

Y en esta muda y pertinaz refriega,  
que pensamiento y corazón sostienen,  
triunfa el delirio y la razón se entrega.

Dulces recuerdos á alentarme vienen  
de mis queridos lares borinqueños,  
que algo del fuego de tus ojos tienen,  
y, del incendio que provocan dueños,  
te hacen surgir, entre las llamas brillas,  
Vesta inmortal del templo de mis sueños,  
¡y cae el pensamiento de rodillas  
vencido, al fin, y en loco desvarío,  
te jura el pobre corazón que humillas  
que, hasta que sienta de la muerte el frío,  
serás tú mi alimento cotidiano,  
pan de azucena del anhelo mío!...

Mas no por eso me verás, villano,  
en aras de este amor que me atormenta  
sacrificar mi dignidad en vano.

Yo sé luchar: la juventud me alienta  
y tengo, á fuerza de correr los mares,  
la frente acostumbrada á la tormenta.

Y si no puedo, en bien de mis pesares,  
echarte un día de mi pecho inerte,  
como se arroja á un dios de sus altares,  
sabe que, á los sarcasmos de la suerte,  
se vá más blando el corazón haciendo,  
pero también la voluntad más fuerte.

No temas verme sucumbir; comprendo  
que hay una síma entre los dos abierta  
y ha de estar siempre, el paso deteniendo,  
el centinela del honor alerta:

¡no temas, pues, que el desdén al vivo,  
limosnero de amor, llame á tu puertal

(1) Esta poesía es seria; seria... y largueta. Si es buena ó mala, Vdes. lo han de juzgar. Haciendo una traición al autor, la publico aquí, donde no quería Diego publicarla. Y no quería, entre otras razones, porque no gusta de fastidiar á los demás con el relato de sus Penitas. Así me creo en el deber de hacerlo constar.—(N. de la D.)



Y si te escribo, Laura, si te escribo,  
es que no puedo padecer ya tanto  
sin dar á mi amargura un lenitivo;  
¡es que me ahoga y que me ciega el llanto  
y, cual huyen del rayo las gaviotas,  
huye del alma tormentosa el canto  
que se revuelca, en abrasadas notas,  
con el dolor del águila viuda  
que cae del cielo con las alas rotas!...

No es que mi pena, que mi pena aguda,  
como á un sepulcro á remover el fuego  
del amor muerto, á tu piedad acuda,  
ni á reclamar el juramento ciego  
que, pálida de amor, me hiciste un día  
con voz tímida y débil, como un ruego...

¡Es que entona su última elegía,  
canto de cisne, doble de campana,  
esta pasión asesinada mía!

¿Y tú, en tanto, qué piensas?... Si mañana  
el viejo sueño á florecer volviera,  
¿conservarás tu juventud lozana  
indemne al fuego de la impura hoguera?

¡tal vez vuelve la vida á los desiertos  
y torna al alma la ilusión primera!  
¡Cuidado, Laura! que los sueños muertos,  
ángeles catalépticos que agitan  
las alas en la sombra, están despiertos  
y á los reclamos del amor se irritan...

¡Entierrame muy hondo y ten cuidado,  
que los muertos del alma resucitan!  
Pero no podrá ser: miro asombrado  
que aquella de una noche breve historia  
fué una leyenda de hadas que ha acabado.

Ficción no más, relámpago de gloria  
que encendió en mí un altar y que ha tenido  
cuna en tus ojos, tumba en tu memoria.

Echa tú el cuento de hadas al olvido  
y no turbe tus goces el desvelo  
de este, que es tuyo, corazón rendido.

Vive tú: muera yo: nunca mi duelo  
te asalte en sueños cual visión extraña...  
¡y que Dios te perdone desde el cielo  
como yo te perdono desde España!

JOSÉ DE DIEGO.

## CHÁPULI Y YO

Conversando tranquilamente con Julio Vargas estaba yo un día en el Salón de Conferencias, cuando se acercó á nosotros Angel Avilés.

Pero, antes de todo, debo decir, para que el lector esté en autos, quienes éramos los que conversábamos tranquilamente, y quien el personaje que se acercó.

Julio Vargas es un redactor de *El Liberal*, guapo él, andariego él, de bigote pintado él. Tiene, por más señas, según ha dicho un jurisconsulto, las mismas iniciales de la camisa encontrada en la casa del crimen de la calle de Fuencarral. Aparte de esto, buena persona.

Y aparte de *lo otro*, tampoco es mal chico Avilés, diputado á Cortes de *entrada*, es decir, por las Américas, y escritor de los buenos, y consecuente empleado, como todo español que se estima.

Y en cuanto á mí, para que no se me pregunte: «Y á V. ¿quién le presenta?», me presento yo mismo, que no soy, en esta ocasión, ni más ni menos, que uno que se parece á Chapuli.

A este Chapuli le conoce, como se verá después, todo Madrid. Ignorante, muy ignorante, sería el lector que desconociera este apellido verdaderamente popular.

Pues como iba diciendo, Avilés, á quien yo á la sazón no conocía, se acercó á nosotros y me azotó suavemente la cara con un pañuelo que tenía en la mano, al mismo tiempo que me abrazaba y me decía:—«¡Ah, bribón, bribonazo!»

—Caballero,—dije yo, algún tanto amostazado;—se me figura que usted se equivoca...

—¿Pues cómo? ¿No es usted?...

—El señor Cortón...—interrumpió Vargas, presentándome: el Sr. Avilés...—añadió presentándole á él.

—¿Avilés? ¡Buen jamón!

—Pero, hombre, ¡parece mentira! ¡Cómo se parece usted á Chapuli! ¡La misma cara! ¡Idéntica estatura! ¡La nariz, los ojos, el bigote, el corte de cara... ¿No es verdad, Julio? Mira mira bien á este caballero.

—En efecto—dijo Vargas; si que se parece á Chapuli; sólo que éste (dirigiéndose á mí) es mas guapo.

—Y más bondadoso—añadió Avilés;—porque seguramente me perdonará el abuso que me he permitido equivocadamente.

Llorando de emoción perdoné á Avilés, y desde entonces somos amigos y nos damos las buenas tardes en el Salón de Conferencias.

Pero sospecho que á él le pasa todavía con este cura, lo propio que ocurría á Luis Vidart cuando preguntó á un joven filipino que en el Ateneo se acercó á saludarle: «¿Es usted Paterno... ó *el otro*?...»

Pícame un tantico la curiosidad, y al siguiente día andaba yo por esos mundos adquiriendo informes acerca de Chapuli. Dijéronme que su nombre de pila era Antonio, y así me percaté de que gastamos en la ropa blanca y aun en el sombrero las mismas iniciales. De modo—exclamé meditabundo—que estoy expuesto á que, por una de esas revoluciones que hay diariamente en las orillas del Manzanares, me traiga cualquier día la lavandera los calzoncillos de Chapuli.

Y este varón, cuyo apellido suena á estornudo ¿quién es? Desde el Hipódromo hasta el barrio de Argüelles, todo el mundo le conocía, pero nadie me le señalaba con el dedo índice ni con otro dedo; hasta que una noche, leyendo *El Resumen*, ese mismo *Resumen* que, andando el tiempo, había de publicar, muy orondo, en su *Galería Nacional* de monos, el retrato de Grilo, burlábase entonces de un tomo de versos de D. Antonio Chapuli y Navarro, sobrino y secretario particular de Navarro Rodrigo, ministro de Fomento á la sazón.

Experimentando emociones diversas, me eché á la cara el artículo de *El Resumen*. Por un lado, la idea de que me juzgasen autor de unos versos tan malos, me ponía nervioso y fuera de mí. Por otra parte, la sátira aquel a me hería en mi amor propio. ¿No era el Sr. de Chapuli mi *otro yo*? ¿No tenía yo la obligación de quererle como á un hermano? ¿No poseía él mi misma cara, mi propia nariz?...

Además, hecha la excepción de los versos, yo no podía quejarme de que me confundiesen con Chapuli. El





# BAÑOS



—Es que es usted muy bonita!  
¿Y qué va usted á hacer?—Nadar.  
Me voy á tirar al mar.  
—¡Quién fuera el mar, señorita!



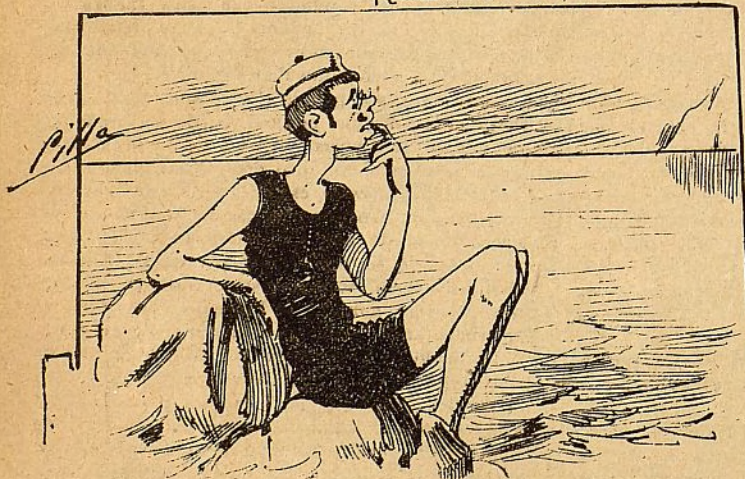
La encuentra en los baños él  
y al verse exclaman él y ella:  
—¡Santo Dios, y este es aquel!  
—¡Dios mío, y esta es aquella!



La novedad del año:  
Figurín muy garboso y muy usual,  
para entrar en el baño  
sin perder la elegancia natural.



—Ahora comprendo por qué le llaman á esto el  
Sardinero.



Voy á escribirle una oda llamándola pérfida Venus,  
y diciéndola que hace mal en no dejarse dar pelliz-  
quitos en salva sea la parte.



—Yo no sé por qué no se ha de bañar uno con im-  
permeable; porque hágase Vd. cargo que yo entro  
¿verdad? Pues me pongo perdido de agua. Y ese es el  
inconveniente del baño.



era sobrino y secretario de un Ministro, y esto me proporcionaba gratuitamente agradables sonrisas, respetuosos saludos, aplausos de la burocracia á mi inspiración poética. ¡Cuántas veces, estando yo en Fornos, entraba un caballero, para mí más desconocido que el rey de Holanda, y me decía placentero: «Señor Don Antonio, ¿quiere usted tomar una copita?» ¡Cuántas veces, yendo en la tranvía, una doncella guapetona, tal vez hija de algún empleado en Fomento, me miraba con verdadero cariño y como diciendo: «¡Soy tuya... mediante un ascenso á mi papá!»

En cambio, el otro debe de haber maldecido más de una vez nuestra cara. Y con razón, caballeros. Porque si es casado y yo me presento de pronto, ¿quién le asegura que no habrán de ocurrirle con su Prascovia las mismas desventuras que al conde Olaf Sabinski, en la novela de Gautier?... Y si no es casado ¿quién le preserva de que alguna literata irascible, mal enojada conmigo, le coja en la calle y le pellizque las posaderas?... ¡Y los ingleses?... ¡Oh! ¡Cómo lo habrán puesto en más de una ocasión! Y lo que es en este punto soy inexorable... Mientras no le llamen feo—¡eso no, voto á Cristo!—cuanto le diga el sastre, para cobrar su cuentecita, será poco.

Yo no le conozco personalmente; pero que su cara es la mía, y la mía es la suya, ¿quién se atreve á dudarlo? No atestiguo con muertos... Una noche, despues de un banquete de periodistas, en que habíamos comido juntos, mi amigo Tello, el de *La Época*, me llamó aparte y me dijo:

—¿Recomendó usted el asunto á su tío?

—¿A qué tío?

—Hombre, á Don Carlos.

—No le conozco.

—¿Se guasea usted? Déjese de bromas... Acuérdesese de lo que hemos hablado esta tarde.

—¿Esta tarde? Pero si yo no le veía á usted desde hace dos meses...

—Vamos, usted está borracho.

—No he bebido más que agua. Pero lo que usted me dice, me está demostrando que el beodo es usted.

—¡Beodo yo!

—Indudablemente. Usted me toma sin duda por un tal Chápuli, guapo él. Yo soy el otro...

—¿Con que yo le tomo...? Usted si que quiere tomarme el pelo...

—No tal; le aseguro á usted que soy yo, yo mismo, el hijo de mi padre. Aquí tengo mi cédula de vecindad. Si usted no se convence así, fíjese en esta berruga que llevo en el cogote. Si esto no basta, me desnudaré, y verá usted un lunar muy bonito, el único que hay en Europa, y que tengo cerca del ombligo, en el lado izquierdo...

—Chápuli, usted no está bueno. Le dejo por no reñir. Hablaremos mañana, cuando haya usted dormido la mona.

Y se retiró majestuosamente por la puerta del foro, convencido hasta las cachas de que el sobrino del ministro había abusado del alcohol.

¿Tenía razón Tello? ¿Empinará el codo el Sr de Chápuli? No me importa saberlo. Lo que testifico, apostando su pescuezo, es que le gustan las mujeres casadas. He aquí la prueba:

—Te estuve esperando,—me decía en el Real una máscara muy sandunguera,—y no fuiste.

—Perdona, hija. Me dijeron los doctores que tenía la ténia, y me recetaron el helecho macho y un purgante encima. Estuve toda la mañana yendo y viniendo, ocupado en desocuparme.

—Según eso, no te habrás acordado de pedir al tío la credencial para mi Cornelio.

—La tendrás. Ya sabes que Cornelio es mi mejor amigo.

En fin, subimos á un palco, y allí se quitó el antifaz, y... ¡horror! ¿Conoceis á Cañete? Pues era su misma, su mismísima cara, pero mas fea que de ordinario.

También yo me quité entonces (metafóricamente) el antifaz, y haciendo una respetuosa cortesía á la digna esposa de Cornelio, dí al Cesar lo que era del Cesar y á Chápuli su conquista. Obrar de otro modo, ¿no hubiera sido una indignidad?

Otro día, bajando por la carrera de San Jerónimo, me encontré á Ricardo de la Vega, que con faz sonriente, con tono melifluo, y descoyuntándose para hacerme un saludo:

—Adios, queridísimo D. Antonio—me dijo.

No le contesté y seguí mi camino. Comprendí á las primeras de cambio que el popular sainetero me había tomado por el otro, por Chápuli. Aquel saludo era el de un funcionario de Fomento al sobrino del jefe superior del ramo. Mi amigo Vega, cuando llevaba los lentes, no solía saludarme con demostraciones tan expresivas.

El nuevo *quid pro quo* aumentó mi disgusto. Porque se trataba de Vega, que me conocía, que se sabía de memoria mi cara y que hablaba conmigo en aquella temporada, todas las noches, al pié de un farol de los Jardines del Retiro. Cuando allí le encontré por la noche, no pude menos de decirle, con el tono de quien exige reparación de un agravio:

—Esta mañana me saludó usted en la Carrera de San Jerónimo.

—¿Yo?

—Sí, señor; me dijo Vd. con ternura: ¡Adios, queridísimo D. Antonio!

—¡Ah, era Vd!... Ya me chocaba á mí que Chápuli fuera tan grosero que no me contestara el saludo.

—Pero ¿cómo? El hombre de la carrera de San Jerónimo fue tan grosero... ¡Diablo de Chápuli! ¡Vaya con el hombre!

El otro día, merced á la bondad de D. Sinesio, á quien agradezco distinción tamaña, publicó *Madrid Cómico* mi caricatura—y me atrevo á asegurar que era mía, porque debajo de mi nombre salió.—Pues bien: al exhibir los vendedores el número en la Puerta del Sol, exclamaba la gente:

—Hombre, ¡¡Chápuli!! ¡Qué feo le han sacado!

Del mal, el menos. Desde algún tiempo vengo notando que el número de las personas que me saludan en la calle ha disminuido. Y se comprende... Ya Navarro Rodrigo no es ministro. Cuando se ban al poder los conservadores—¿porqué no subirán hoy mismo?—no me saludará nadie. ¡Ay, ni Cañete!

Pero, entre tanto, como esto no puede continuar así; como Chápuli y yo no cabemos juntos en la Península, á no ser que el se afeite el bigote ó se deje la barba: como, en fin, su cara me estorba y á él le debe de estorbar la mía, si alguna vez le encuentro por el mundo, le hablaré al alma; y entonces ¡ah! entonces... (lo diré en verso para acabar mejor:)

O él transije conmigo

y se afeita el bigote á la carrera...

ó le pongo un petardo en la chistera  
á Navarro Rodrigo.

ANTONIO CORTÓN.



## LA DEL SOMBRERO



Joaquinito Gutierrez estaba  
ciegamente perdido de amor  
por Pilar, apreciable consorte  
del banquero Vicente Muñoz.

La señora era honrada y decente  
y á Joaquin dijo siempre que nó;  
pero el chico, empeñado en lograrla,  
llevó á cabo una idea feroz.

Un su amigo, que solo vivía  
dedicado á la murmuración,  
oyó un día decir á otro amigo:  
«Nadie ha visto lo que he visto yo.  
¿Conoceis á Muñoz el banquero?  
¿Le teneis por un santo varón?  
Pues cruzando el Paseo de Gracia,  
cuando daba las doce el reloj,  
iba ayer en un coche con una  
¡muy tapados y juntos los dos!  
Como el coche iba á paso muy lento,  
pude ver que la dama en cuestión  
un sombrero le haba adornado  
con cebolla, lechuga y arroz.»

¡Para qué quiso más Joaquinito!  
A enterarla del caso corrió  
á Pilar; porque dijo: «¡Caramba!  
(no caramba, otra cosa peor)  
si ella vé que es infiel su marido

el despecho podrá á la razón,  
y tal vez me hará caso tan sólo  
por vengarse del pobre Muñoz.»

Dicho y hecho: á su casa marchóse  
dando miles de gracias á Dios,  
y así hablaron Pilar y el muchacho,  
presos ambos de extraña emoción:

—Sí, Pilar. Me lo ha dicho Martinez,  
porque el Lopez se lo refirió,  
y de que es cosa cierta, aunque horrible,  
no me cabe la duda menor.

—¿Dice Vd. que á las doce los vieron?

—Sí, señora: en un coche á los dos.

—Pues, señor, no lo entiendo.—¡Usted es buena  
y ha creído que todas lo son!

—¡Quién será esa mujer fementida?

—No lo sé; pero el caso es atroz.

—(Voy al punto á salir de la duda,  
pues mis nervios ya están en tensión).

Diga Vd: ¿fué el domingo?—El domingo.  
La pareja ocupaba un landó.

—¿Y la dama llevaba un sombrero  
con cebollas, lechuga y arroz?

—Justamente.—Pues bien, no me importa  
que mi esposo la diéa su amor.

—(¡Qué frescura!) ¿Por qué?—Pues por nada;  
¡porque aquella señora era yo!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## ¡VAYA CANELA!

¡Ole yá!, las mujeres que cuando pasan  
trascienden á españolas á media legua  
y van diciendo á voces por esas calles,  
derramándola airosas: «¡Vaya canela!»

Es cosa de mirarlas con unos lentes  
y es cosa de morirse después de verlas,  
para morirse en gracia de Dios y luego  
aguardar en el cielo que suban ellas.

Si yo fuera uno de *esos* del Municipio,  
alfombra les ponía por las aceras  
y muchos letreritos sobre la alfombra,  
para que ellas leyesen: «¡Adios, mi reina!»

Vaya usted á pagarles á peso de oro  
la gracia que derrochan porque la llevan,  
y á ver si encuentra alguno lo suficiente,  
aunque reuna el oro que hay en la tierra.

Pero aquí está el secreto de hacer fortuna:  
en vez de los *infundios* que otros presentan,  
presentarse en el mismo París de Francia,  
llevando en compañía media docena.

Ya no habia mas torres *Infiel*, ni nadie

se gastaba en subirlas cuatro pesetas,  
tan pronto como vieses los caballeros  
un grupito de hermosas de nuestra tierra.

Y verian ustedes la que se armaba  
de palos y atropellos por ir á verlas  
y no dejaba nadie de visitarlas  
aunque costasen doble las papeletas.

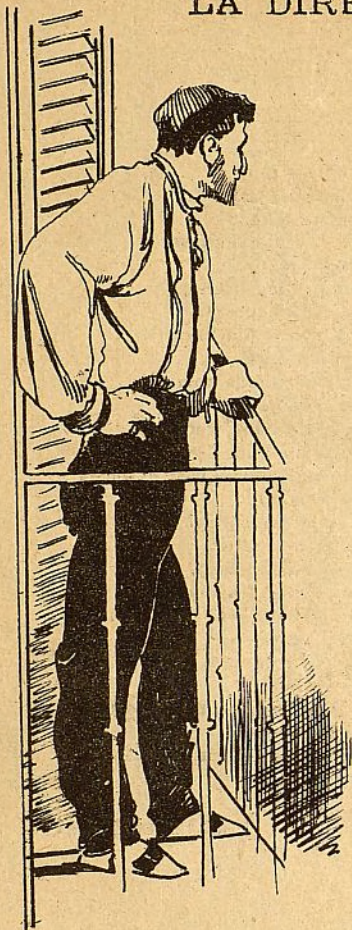
¡Ole yá! las mujeres que no se pintan  
y se ponen dos flores en la cabeza  
y lucen *positivo* todo su cuerpo  
y lo mismo que un barco se balancean.

Un harém construía para... recreo  
con dos ó tres millones, (si los tuviera)  
y en él metía luego, (si me dejaban;  
con poco me contento, quince flamencas,  
de esas que cuando salen por esas calles,  
trascienden á españolas á media legua  
y van diciendo á voces á todas horas,  
derramandola airosas: «¡Vaya canela!»

ENRIQUE LOPEZ MARIN.



## LA DIRECCIÓN DE LOS GLOBOS



En honda meditación,  
y sentado en el balcón,  
encontrábase Clemente,  
estudiando, allá en su mente,  
problemas de aerostación.

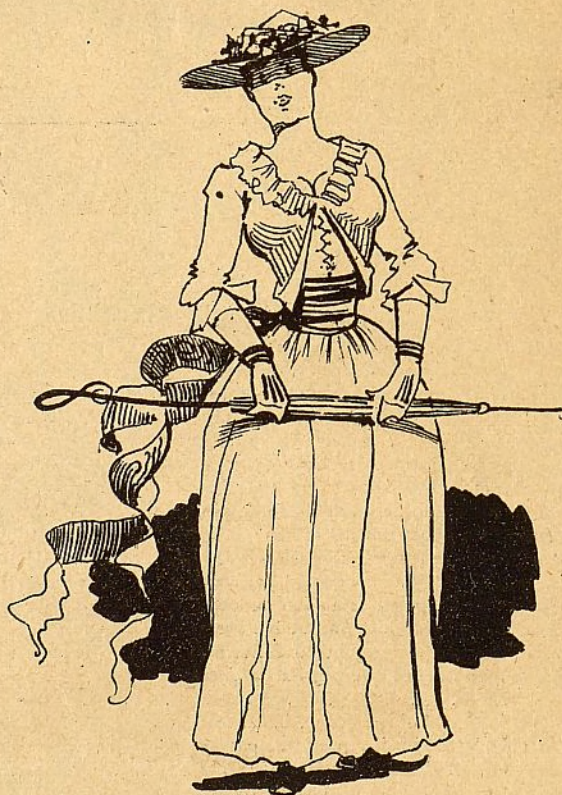
De pronto vió á Serafina,  
cierta graciosa ex-vecina  
de alma tierna y lindo talle,  
doblar la cercana esquina  
y penetrar en su calle.

Y al contemplar, hechizado,  
á aquel ángel... descarriado  
luciendo, entre desnudeces,  
las divinas redondeces  
de su seno nacarado;

bendijo su buena estrella  
y observó la dirección  
que seguía la doncella,  
hasta encontrarse la bella  
debajo de su balcón.

—¿Que hace usted ahí meditando?  
dijo ella al ver sus arrobos;  
y él sonriendo y suspirando,  
contestó.—Estoy estudiando  
la dirección... *de los globos.*

CASIMIRO PRIETO.

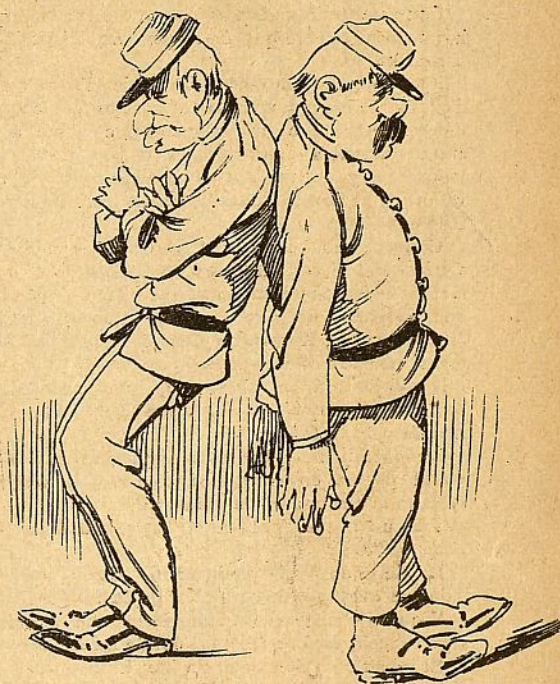




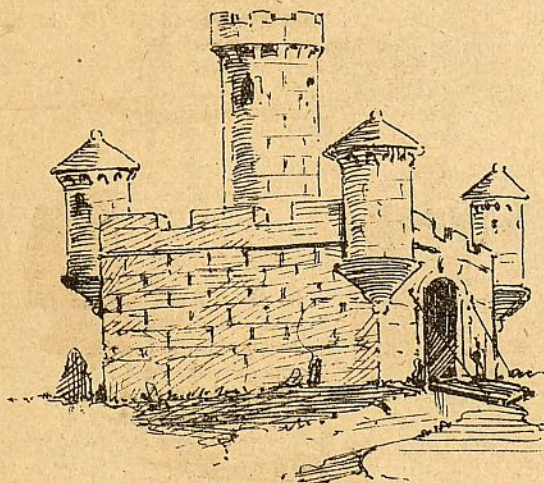
LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS



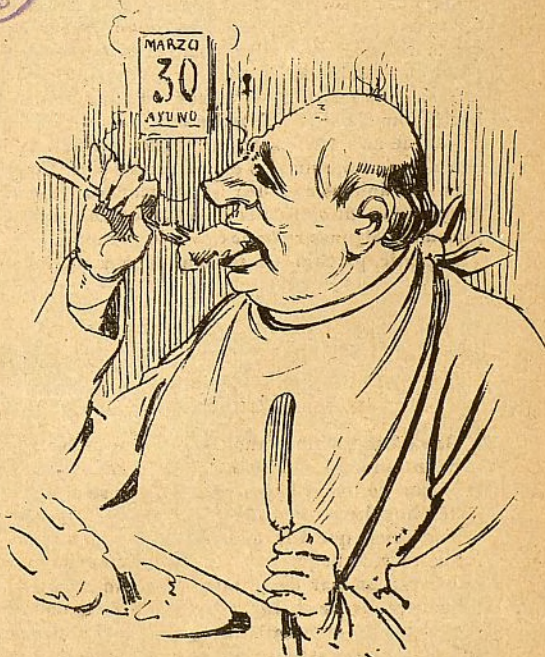
PRUDENCIA



JUSTICIA



FORTALEZA



TEMPLANZA



## LA CAMARADA

Con este título podría escribirse un poema que se haría más célebre que *La Iliada*, *La Mesiada* y *Os Lusíadas*.

¿Qué son, en efecto, las guerras de Troya, la furia decidida de los judíos, ni las peripecias de los descendientes de Luso, comparadas con el combate á diario entre conjurados y ministeriales, la saña mutua de bou-langeristas y oportunistas, el odio recíproco de conservadores y radicales y demás luchas intestinas de las Cámaras europeas?

Convengamos en que si Nuñez de Arce dejara su asiento del Senado por otro en el Congreso, ó Perez Galdós aprovechase las notas que tomará en los bancos de la mayoría, no para una novela sino para un poema épico, Homero, Klopstock y Camoëns quedarían oscurecidos por los nuevos poetas y sus obras serían coplas de ciego junto á *La Camarada*, que también podría llamarse *Congresada* ó *Parlamentea*, en recuerdo de la *Enéida* y de la *Odisea*.

Aunque, bien mirado: ¿para qué buscar un título nuevo al poema en ciernes, si el de la obra inmortal de Lucano le sienta á las mil maravillas?

Para un poema político no hay nombre mejor que la *Farsalia*.

Lo cierto es que las sesiones de Cortes habrán de llamarse «sesiones de cortes... y de cuchilladas».

Y que si el sistema parlamentario está agonizando, según dicen, fácil es adivinar donde irá á morir.

El español en San Baudilio de Llobregat y el de nuestros vecinos los franceses en el Instituto anti-rábico de Mr. Pasteur.

—Diga usted—me preguntaban en Madrid la célebre tarde del 23 de Mayo:—¿por qué están á la puerta del Congreso este par de leones?

—Hombre—respondí, escuchando el vocerío de la mayoría—porque no se atreven á meterse ahí dentro.

Oigo decir, á veces, que tenemos muchos generales de salón, que el Congreso está lleno de militares y que muchos de estos suben como la espuma sin haber pisado un campo de batalla.

Y siempre salgo á la defensa de los favorecidos, haciéndome la siguiente reflexión:

—¿Qué más méritos de guerra que resistir una legislatura tras otra, sentados en los bancos del Congreso?

Si los ánimos contiuan sobreexcitados, la comisión de gobierno interior de la Cámara popular tendrá que introducir algunas reformas para lo sucesivo.

Repartir parches de tafetán en vez de los cara-

melos consabidos, servir el agua no con azucarillo, sino con árnica ó vinagre y llamar «trinchera azul» al banco de los ministros.

Los ugieres formarán un cuerpo militar como el de Orden público, los ministros leerán de gran uniforme los proyectos de ley y presenciarán la discusión en traje de batalla; los diputados, en general, podrán elegir entre la franquicia de correos, que hoy tienen, ó la franquicia de médico y botica, que se creará de hoy en adelante.

También han de llegar las innovaciones á la Presidencia, porque cuando hay jaleo se rompen las campanillas que es un gusto y nuestra pobre nación no puede permitirse el lujo de sostener unos presidentes de tantas campanillas.

Que se busque por todas partes la «campanilla de los apuros», que es la más indicada para esos casos y que se amenace, entre tanto, á los revoltosos con traer al Congreso otra «campana de Huesca».

Acaso sea insuficiente esta medida y haya de emplearse otro instrumento más bélico que la campana: la corneta de órdenes, por ejemplo.

¿Quien sabe si, así como el ministro de Gracia y Justicia es el Notario mayor del reino, se establecerá dentro de poco que el cargo de Presidente de las Cortes lo ejerza por derecho propio el Director general de la Guardia civil?

—Pero, hombre ¿qué escándalo es este?—preguntaba en la tribuna pública un forastero recién llegado á Madrid.

—¡Ah! no haga Vd. caso—respondía un vecino—es que empiezan á sacarse los trapos á la colada.

—Si no sacan más que los trapos, menos mal; pero yo creo que tendrán que sacar las vendas si esto sigue.

Después de la sesión consiguió el buen hombre recorrer los pasillos y el Salón de Conferencias y allí escuchó diálogos de este jaez:

—Yo tengo al Presidente en la boca del estómago.

—Feliz usted; yo no he podido tragarle todavía.

—A mí me ha llamado al orden cinco veces.

—¡Ah! no me hable Vd.: yo tengo la campanilla...

—¿Dónde?

—Atravesada en la garganta.

—Hombre ¡vaya una cosa! Ahí la tenemos todos.

Cuando termine la legislatura y los diputados revoltosos vuelvan á sus distritos á descansar de tan larga refriega... ¡yo no soy rencoroso! ojalá sus amigos y paniaguados les reciban con palio y les traten á cuerpo de rey.

Solo deseo que los banquetes con que les obsequien sean grandes, opíparos, espléndidos...

Unos *banquetazos* en toda la extensión de la palabra.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## LOS BAÑOS

Desde hace algunos años se ha introducido en España la afición de tomar baños: ¿quién hoy día no se baña?

Todo viejo que á la quinta faz de su vida llegó, se baña en un mar de... tinta y amanece *comme il faut*.

Se baña un gran barbarote en un mar de cortesía, y ni el mismo don Quijote le gana en galantería.

Se baña cualquier pedante en un mar de erudición, y se cree ser un Dante, un Quevedo, un Calderón.

Si se baña en un mar de oro en el siglo de la luz un criminal, sin decoro le regalan una cruz.

La mas pérdida muger toma un baño de ternura y su llanto hace creer que es candor tanta impostura.

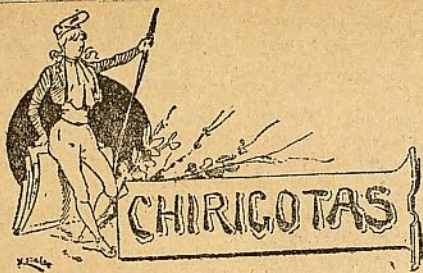
Se dá cualquier meretriz un baño de candidez ¡y hay quien se cree feliz logrando su doncellez!

En fin, de distintos modos, para engañar ó engañarnos ¿no es verdad que casi á todos nos gusta mucho el bañarnos?

¿Y como no, si en España costumbre es de algunos años bañarse? ¿Quién no se baña, siendo tan buenos los baños!

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.





Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

Bobadilla, ó *Fray Candil*, ó el poeta *febrero*, ó como quiera llamarse á ese aspirante á crítico que nos ha salido de algún tiempo á esta parte, cierra en *Los Madriles* contra nuestro amigo Catarineu y le dice, entre otras cosas, que Dios no le llama por el camino de la literatura.

Y esto, que todo el mundo tiene derecho á decir á Catarineu, no hay más que un hombre en España que no pueda decirlo.

Que es precisamente el Bobadilla ese.

Porque ¿con qué autoridad se mete á criticar las obras de los demás el autor del horroroso esperpento literario titulado *Fiebres*?

Por supuesto, que de lo que le ha sucedido tiene la culpa el mismo Catarineu.

Y muy bien empleado le está.

Porque, según dice Bobadilla, (y le ha faltado tiempo para hacérselo saber) Catarineu le dedicó un ejemplar de su libro *Flechazos*, escribiendo en la dedicatoria: *Al popularísimo crítico...*

¡Y mire V. que llamar popularísimo á Bobadilla!... ¡Ja... ja...! ¡Y crítico! ¡je je...!

¡No; si siempre había yodicho que ese demonio de Catarineu tenía un fondo satírico que asombraba!

—¿Qué hace D. Antonio?

—Ha muerto esta mañana.

—¡Imposible! ¡si ayer noche le ví yo!

—Y diga V.: los que V. ve de noche ¿no mueren nunca?

Cierto tenor español, que cantaba horriblemente, dijo delante de gente:

—Yo, si quiero, llego al sol.

Y dijo un amigo: —¿Si?

Pues, hombre, quiera Vd. ya... y en llegando por allá no vuelva V. por aquí.

E. BLASCO.

¡Oh, estrañeza! ¡Oh, asombro!  
D. José Echegaray, el dramaturgo insigne, se hace actor.

Y, lo que es más, debutará uno de estos días en un teatro de Barcelona.

Para que nadie dude de la veracidad de esta noticia, nos apresuramos á decir que la hemos sabido por muy buen conducto.

Nada menos que por conducto de la mismísima empresa del Eldorado.

La cual, durante días y días, ha publicado en los diarios el siguiente anuncio:

«El jueves, estreno del drama en 3 actos, en verso, escrito expresamente para ser estrenado en Barcelona por el insigne dramaturgo» D. José Echegaray, titulado *Los Rígidos*.

¿Lo ven ustedes?

«Para ser estrenado en Barcelona por D. José Echegaray»...

Luego Echegaray es actor.

*Por eso, lector mio, te decia...*

que yo por buen conducto lo sabía.



*Iruac*. —No está mal, no señor. Pero el caso es que los dibujos al lápiz deben hacerse en la misma piedra, única manera de que queden bien.

R. R. —Barcelona. —¿Qué serio es eso, Dios mío!

*Pichichi*. —Madrid. —Pues si tan seguro está Vd. de que son malas (que si lo son), ¿por qué las manda?

*Un pescador*. —Que, por lo visto, no sabe lo que se pesca.

D. E. —Gracia. —Cosa que también le pasa á Vd.

M. I. —Barcelona. —Y á Vd.

P. R. —Madrid. —Y á Vd. también.

*Un paleta*. —Como así mismo á Vd.

*Cálido*. —Sirve la *Improvización*. Mándela firmada.

F. E. B. —Valencia. —Pues voy á decirle á Vd.: como versificar, versifica Vd. con soltura y facilidad y hasta con garbo *inclusive*.

Pero ¿y esos asuntos, Señor Dios mío, y esos asuntos?

M. P. —Gracia. —¿Que si sirve? Según y para qué, si, que sirve. Ahora, para publicarla... no.

J. D. R. —Barcelona. —Aprovecharemos dos.

¿A qué no? Pues ¿a qué si? ¿A que si... se la dejo de publicar?

E. de C. B. —Valencia. —La versificación facilísima, como de usted. Ahora el asunto... no me parece cosa mayor.

*Cascadera*. —Valladolid. —Pues no se publicará por varias razones. Primera, porque quien escribe *todavía*... *todavía* necesita aprender; segunda, porque Vd. asegura que

*se remangó velos como un cohete* y da la casualidad de que los cohetes no se remangan ni con velocidad ni sin ella; tercera porque... En fin, que no sirve.

No son publicables (y la falta de espacio me impide decir por qué causas) las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores F. B. M. (San Gervasio). —K. Ble (Valladolid).

—J. A. B., *Alvar Don*, C. F. G., *Sibarítico*, A. B. y M. Terio (Madrid). —*Cacholopiz*, C. Dazo, G. P. U. *Un baturro*, R. R., A. M., y *Un tranquil* (Barcelona). *El apogadizo* (Ferrol). —*Amor*

*Tizable* y P. D. T. (Cadiz). —D. V. (Sevilla). —*Un sér vil* (Gijón). —R. H. (Gerona). —J. G. E. (Alicante). —*Perez-Oso* (Vitoria). —A. R. (Sevilla). E. del U., *Chufleta* y F. M. (Madrid). —*Fonio*

*Dedin* y F. C. (Barcelona). y F. G. de M. (No sé donde).

Imp. Militar, Arco del Teatro 9, pasaje.—Barcelona



¡OLÉ LA GRACIA!



(... por que serían Vdes. los que no querrían, que lo  
que es ella...)

Ayuntamiento de Madrid